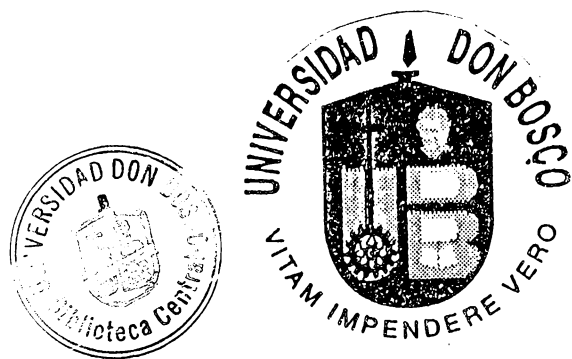


UNIVERSIDAD DON BOSCO

FACULTAD DE TEOLOGIA



ESTUDIO DEL CUARTO EVANGELIO

TRABAJO ELABORADO PREVIO A LA OBTENCION
DEL TITULO DE PROFESOR DE EDUCACION
MEDIA PARA LA ENSEÑANZA DE LA TEOLOGIA.

PRESENTADO POR

RNA. TERESA DE JESUS GONZALEZ REYES

ENERO DE 1995

SOYAPANGO

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

UNIVERSIDAD DON BOSCO

FACULTAD DE TEOLOGIA



PRESIDENTE

PRESBITERO HERIBERTO HERRERA

RECTOR

ING. FEDERICO MIGUEL HUGET RIVERA

DECANO

PBRO. Y LIC. CESAR MONTENEGRO

VICE-DECANO

LIC. ANA MIRIAM PALMA DE OLMOS

PRESENTACION

Tradicionalmente el cuarto evangelio ha sido uno de los privilegiados en la historia de la Iglesia, ha sido considerado como el "evangelio espiritual" y a su autor se le ha llamado "el teólogo". Ello refleja la importancia que se le ha otorgado en el campo de la teología y en el campo de la espiritualidad. Además, a nivel personal, siempre me interesó el evangelio de Juan pues en él percibía una profundidad espiritual que llenaban mi espíritu; por eso, me decidí a conocer mejor las riquezas que encierra desde el punto de vista literario, histórico, teológico y pastoral. Efectivamente, a lo largo de este acercamiento, he ido experimentando, el crecimiento en la fe y en el amor que llevan, finalmente, a exigencias cada vez más radicales en el seguimiento de Cristo. Espero que este esfuerzo pueda servirme, también, en el trabajo evangelizador que me corresponde como religiosa y pueda lograr con las personas que Dios ponga en mi camino una mejor comprensión de este evangelio y, sobre todo, pueda ayudarles ha alcanzar el objetivo para el que se escribió este evangelio: crecer en la fe y en el seguimiento de Jesús.

Agradezco, en primer lugar, a Dios Todopoderoso, *el Padre*, quien con su *luz* me ha guiado en este caminar hacia la profundización de la *Palabra* que es su *Hijo amado*. Agradezco, además, a mi familia religiosa que me ha proporcionado la oportunidad de crecer y formarme en las disciplinas teológicas; a mis distinguidos profesores quienes con su pedagogía y sabia enseñanza han ayudado a que sea una realidad la culminación de mi carrera.

San Salvador, Diciembre de 1995.

INDICE

* INTRODUCCION	01
* PRIMERA PARTE: "ESTUDIO HISTORICO/LITERARIO"	03
1. EL AUTOR DEL CUARTO EVANGELIO	03
1.1. EL AUTOR SEGUN EL TEXTO MISMO	03
1.1.1. El caso del discípulo amado	04
1.1.2. El "discípulo amado" ¿una creación del evangelista?	05
1.1.3. El autor, como testigo ocular	05
1.2. EL AUTOR SEGUN LA TRADICION	06
1.3. UN "CIRCULO DE DISCIPULOS" COMO AUTOR	07
2. LUGAR Y FECHA DE COMPOSICION	08
3. DESTINATARIOS	10
4. FINALIDAD	11
5. LA ESTRUCTURA	13
6. ALGUNAS CARACTERISTICAS DE ESTILO	15
6.1. EL USO DE ARAMEISMOS	15
6.2. LOS TIEMPOS DE LOS VERBOS	15
6.3. LA LENGUA EN LA QUE FUE ESCRITO	16
* SEGUNDA PARTE: RELACION CON LOS SINOPTICOS	17
1. DIFERENCIA DE ESTILO Y VOCABULARIO	17
2. DIFERENCIAS EN LA ESTRUCTURA	18
2.1. DIFERENCIAS EN LA CRONOLOGIA	19
2.2. DIFERENCIAS EN LA TOPOGRAFIA	19
3. DIFERENCIAS EN LOS EXORCISMOS	20
4. DIFERENCIAS EN LAS PARABOLAS	20
5. DIFERENCIA EN LA TERMINOLOGIA	21
6. ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS MILAGROS	15

6.1. EN CUANTO AL VOCABULARIO	22
6.2. EN CUANTO AL NUMERO	22
6.3. EN CUANTO A LA CLASE DE SIGNOS	23
6.3.1. Tres relatos son comunes	23
6.3.2. Tres son muy semejantes	23
6.3.3. Uno de los relatos es propio de Juan	21
6.4. EN CUANTO A LA ESTRUCTURA DE LOS RELATOS	24
7. DIFERENCIAS EN LAS DISCUSIONES	24
8. CONCLUSION	25
* TERCERA PARTE: ANALISIS TEOLOGICO Y APLICACION	
PASTORAL	27
1. LA TEOLOGIA DE JUAN	27
2. LA CRISTOLOGIA DEL CUARTO EVANGELIO	29
2.1. INTERROGANTES EN TORNO A JESUS	26
2.2. LA RESPUESTA	30
2.2.1. La respuesta implícita	31
2.2.2. La respuesta explícita del evangelio	32
2.2.2.1. El enviado del Padre	32
2.2.2.2. Hijo del hombre	33
2.2.2.3. Mesías o Cristo	34
2.2.2.4. Hijo de Dios	34
3. APLICACION PASTORAL: EL SEGUIMIENTO DE JESUS	36
3.1. SEGUIMIENTO Y CONVERSION	37
3.2. EL ROSTRO DE JESUS	38
3.3. SEGUIR A JESUS EN MI HERMANO	38
3.4. SEGUIR A JESUS CONTEMPLATIVO	39
3.5. SEGUIR A JESUS FIEL HASTA LA CRUZ	39
3.6. EL RADICALISMO DEL SEGUIMIENTO	40
* CONCLUSION	41
* BIBLIOGRAFIA	43

INTRODUCCION

El cuarto evangelio ha sido, en la historia de la Iglesia, uno de los más utilizados, sobre todo, en el campo de la teología bíblica y en el campo de la espiritualidad. Ha presentado, también, algunos problemas exegéticos que han llamado la atención y a los cuales se ha buscado distintas soluciones. Este trabajo quiere, precisamente, adentrarse en ese apasionante campo, pero, ante la extensión y la profundidad del mismo, se ha tenido que optar por enfocar solamente algunos aspectos.

El objetivo del presente trabajo es, entonces, conocer mejor este evangelio y sus aplicaciones a la pastoral actual. Se busca por lo tanto abordar así el aspecto académico, pero, también, el espiritual/pastoral. Este estudio sigue un triple método de trabajo: análisis histórico/literario; estudio comparativo con sinópticos; y, estudio teológico con su respectiva aplicación pastoral.

La primera parte del trabajo pretende responder a las cuestiones generales y fundamentales de la exégesis del cuarto evangelio: entre ellas, el problema del autor, la fecha y el lugar de composición, los destinatarios, la finalidad por la que fue escrito y algunas características literarias. La finalidad de abordar esta variedad de aspectos responde al interés por darle a este trabajo un marco básico e introductorio para pasar, después, a otras cuestiones más específicas.

La segunda parte pasa a detenerse específicamente en un estudio comparativo entre el evangelio de Juan y los evangelios sinópticos. De entre los muchos aspectos que el estudio comparativo pudiera abarcar se ha optado solamente por algunos que han parecido suficientes para clarificar dicho problema. De este modo se tocan las diferencias de estilo y de vocabulario,

las diferencias en la estructura (cronología, topografía), diferencias en los exorcismos, en las parábolas, en la terminología, en los milagros (vocabulario, número, clase, estructura), y finalmente, diferencias en las discusiones. Con ello, se logra no sólo tener una visión general comparativa de Juan con sinópticos, sino también, llegar a ciertas conclusiones respecto al proceso de redacción de Juan y el papel de la tradición sinóptica en él.

Se concluye con una tercera parte en donde se aborda el análisis teológico, priorizando la cristología sobre otros aspectos tales como la eclesiología, la pneumatología, la escatología joánicas. Aquí se aborda, sobre todo, la pregunta que en el evangelio se hace sobre Jesús y la respectiva respuesta (tanto implícita como explícita) que el autor del cuarto evangelio ofrece. La respuesta explícita se hace a partir de los principales títulos aplicados a Jesús. Este análisis cristológico permite, de modo natural, pasar al subsiguiente y conclusorio aspecto de tipo pastoral y propositivo: el seguimiento de Jesús, características y exigencias.

PRIMERA PARTE.

ESTUDIO HISTORICO/LITERARIO.

Se inicia esta investigación sobre el cuarto evangelio con un estudio de tipo histórico/literarios, en cuanto a que en él se hace un enfoque de aspectos tales como, quién lo escribió, porqué, para quiénes, dónde y algunas características literarias. Se hace porque ello permitirá tener, desde un primer momento, los elementos básicos para la comprensión, análisis y posterior aplicación que se realiza en los dos capítulos siguientes.

1. EL AUTOR DEL CUARTO EVANGELIO.

La pregunta inicial de este estudio es la que se refiere a ¿quién escribió el cuarto evangelio?. Tradicionalmente, siempre se ha mantenido que fue Juan, el apóstol, el hijo del Zebedeo. A continuación se verá si esta hipótesis sigue siendo válida, para ello, se estudiará la cuestión desde dos ángulos que responden a las dos preguntas siguientes: qué nos dice el cuarto evangelio mismo y qué nos dice, al respecto la Tradición.

1.1. EL AUTOR DEL CUARTO EVANGELIO SEGUN EL TEXTO MISMO.

El cuarto evangelio es tan parco como los sinópticos en información sobre el propio autor. El título "segun Juan", que aparece en los manuscritos, no es anterior al momento en que se hizo la colección de los cuatro evangelios canónicos. Hay, pues, que preguntarse si el evangelio mismo menciona, siquiera indirectamente, algún indicio acerca de su autor. La respuesta, es afirmativa. La indicación importante es *"Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero"* (21,24). Se señala aquí

explícitamente como autor del libro al "*discípulo a quien Jesús amaba*" (21,20-23), insistiendo al mismo tiempo en que su testimonio respecto del contenido de la obra es digno de crédito. Por éso, a continuación, se va a profundizar la cuestión del "discípulo amado".

1.1.1. El caso del discípulo amado.

¿Quién es, este discípulo predilecto?. Su figura es conocida por cuatro pasajes del evangelio, todos ellos pertenecientes a la historia de la pasión y resurrección: 1) En la última cena se reclina en el pecho de Jesús y pregunta al maestro quién es el traidor (13,21-30); 2) Es el único de los apóstoles que se encuentra al pié de la cruz y Jesús moribundo le encomienda el cuidado de su madre (19,27); 3) En la mañana de pascua es el primero en llegar al sepulcro de Jesús y en convencerse de la resurrección (20,3-8); 4) Cuando el resucitado se aparece en el lago de Tiberíades reconoce antes que los otros al Señor (21,20-23).

Hay aún otros pasajes del evangelio en que se hace mención de un discípulo, pero, sin dar su nombre ni explicar que se trata de aquel "a quien Jesús amaba". El primero es en la historia de la pasión: Pedro y "otro discípulo", que era conocido del Sumo Sacerdote (18,15-16). El segundo se haya al principio del libro: de los discípulos de Juan Bautista que primero se unieron a Jesús, uno es Andrés, pero, del otro se omite intencionalmente el nombre (1,40ss). Es probable que, en estos dos casos, se aluda también al discípulo predilecto. Si, atendiendo estos pasajes mencionados, los observamos en conjunto, no será difícil concluir que el discípulo amado de Jesús formaba parte del grupo de los doce. Toma parte, efectivamente, en la Última Cena¹ a la cual,

¹. "*Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús*" (Jn 13,23).

según los sinópticos, sólo asistieron los doce².

Ahora bien, dentro del círculo de los doce había un grupo de apóstoles a quien Jesús tenía por confidentes preferidos: Pedro y los hijos del Zebedeo, Santiago el Mayor y Juan. Pero, el discípulo en cuestión no puede ser Pedro, ya que más de una vez es mencionado al lado del predilecto; tampoco puede ser Santiago que fue ejecutado hacia el año 44 (Hch 12,2), en tanto que el predilecto llegó a edad muy avanzada (21,20-23). No queda pues, más que Juan hijo de Zebedeo cuyo nombre, al igual que el de su hermano, Santiago, no se menciona nunca en el cuarto evangelio, circunstancia que no se puede atribuir a la simple casualidad.

1.1.2. El "discípulo amado" ¿una creación del evangelista?.

Algunos de los críticos reconocen en el discípulo amado no una figura histórica, sino una libre creación del evangelista: "un discípulo amado, tal como lo presenta el cuarto evangelio, con el propósito evidente que más tarde garantice el contenido de la obra (21-24), no existió nunca en la realidad"³.

1.1.3. El autor, como un testigo ocular.

El evangelio se presenta, además, como obra de un testigo ocular de la actividad de Jesús. En 1,14 el autor se asocia a otros y, junto con ellos da testimonio de haber visto la gloria del Verbo hecho carne. Según 19,35 es un testigo ocular el que afirma haber visto salir sangre y agua del costado de Jesús abierto por la lanza. Y dado que, el discípulo predilecto era el único de los

². "Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles" (Lc 22,14).

³. Citado por WIKENHAUSER A., El evangelio según san Juan, Herder, Barcelona, 1967, 26.

apóstoles que estaba al pié de la cruz, al hablar aquí de sí mismo en tercera persona asegura haber estado en la escena de la crucifixión. Así pues, el cuarto evangelio ofrece prueba de haber sido compuesto por un testigo ocular de la vida de Jesús, y, más exactamente, por el apóstol Juan.

Esta persona era, con toda evidencia, un judío que estaba familiarizado con el escenario palestinese⁴. En el cuarto evangelio se especifican con precisión lugares y situaciones que nos se mencionan en los sinópticos, como son la piscina de Betesda (5,2) y el litóstrotos (9,13), donde las investigaciones arqueológicas parecen confirmar la exactitud de la descripción joánica. La nomenclatura del cuarto evangelio, especialmente el uso que hace de los nombres personales, refleja al ambiente de Palestina en tiempos de Jesús, como lo demuestran algunas inscripciones funerarias (hayadas en osarios) anteriores a la caída de Jerusalén el año 70 d.C.⁵.

1.2. EL AUTOR SEGUN LA TRADICION.

De lo dicho en los numerales anteriores se deduce que la tradición jamás dudó en identificar al discípulo predilecto con el apóstol Juan y que se pueda aducir el texto de 21,24 como testimonio cierto de que el cuarto evangelio fue compuesto por Juan, el hijo del Zebedeo.

Ya en la primera mitad del siglo II muchos autores conocen y utilizan el cuarto evangelio: San Ignacio de Antioquía, Papias, San Justino y quizá el mismo San Clemente de Roma; todo ello

⁴. Cf. Comentario de la Biblia de Jerusalén.

⁵. AAVV., Comentario bíblico San Jerónimo, Cristiandad, Madrid, 1972, 400-401.

prueba que el evangelio gozaba ya de autoridad apostólica. El primer testimonio explícito es el de San Ireneo, hacia el 180: "Luego Juan, el discípulo del Señor, el mismo que reposó en su pecho, publicó también el evangelio durante su estancia en Efeso"⁶. De la misma época son Clemente de Alejandría, Tertuliano y el canon de Muratori atribuyeron también el cuarto evangelio a Juan el apóstol. Si se ha podido recoger una opinión opuesta entre los siglos II y III, es la de algunos que reaccionaron contra los "espirituales" montanistas, quienes utilizaron el cuarto evangelio con fines tendenciosos, pero esta oposición se reduce a poca cosa, y, basadas más en razones de interpretación que históricas, no tienen fundamento en la tradición⁷.

1.3. UN "CIRCULO DE DISCIPULOS" COMO AUTOR.

La exégesis moderna, después de analizar los elementos anteriormente señalados y, sobre todo, después del análisis literario y teológico (que más adelante serán afrontados en este trabajo), ha llegado a la conclusión siguiente:

*"Como en el cuarto evangelio, narración e interpretación teológica se mezclan de una manera muy peculiar, lo cual seguramente es debido a un largo proceso de tradición, sin duda hemos de afirmar que tras los relatos del evangelio está el apóstol Juan como "narrador" pero que un círculo de discípulos, inspirándose en su espíritu, elaboró teológica y lingüísticamente estos relatos con un fin unitario, asumiendo y consumando en lo posible la manera de ver creyente del apóstol"*⁸

⁶. Citado por ASUEJO S. de., "El evangelio de san Juan", en ENCICLOPEDIA RIALP, Madrid, 541.

⁷. Cf. Comentario de la Biblia de Jerusalén.

⁸. MUBNER F., "Juan, Evangelio de", en AAVV., Sacramentum Mundi. Enciclopedia Teológica, IV, Herder, Barcelona, 1984, 87.

2. LUGAR Y FECHA DE COMPOSICION.

Acabamos de ver quién escribió el cuarto evangelio, vamos ahora a responder a las preguntas dónde y cuándo se escribió el texto. La antigua tradición de la Iglesia atestigua que el apóstol Juan compuso su evangelio con posterioridad a Mateo, Marco y Lucas. Los testigos más remotos y autorizados de esta tradición son: Ireneo, el Prólogo al Evangelio de Lucas (escrito contra Marción), el Canon de Muratori, los "antiguos presbíteros", mencionados por Clemente de Alejandría, Orígenes y Eusebio⁹.

Si conforme a esta tradición, el apóstol pasó los últimos años de su vida en Asia Menor y murió en Efeso, con esto queda indicado el lugar de origen del Evangelio. Al lado del prólogo antimarcionita, del testimonio de Jerónimo y de Epifanio, que habla del Asia Menor sólo en general, Ireneo afirma que Juan publicó el Evangelio durante su permanencia en Efeso.

San Efrén (sirio, muerto en 373), doctor de la Iglesia, en un apéndice a su comentario del Diatessaron de Taciano relativo al orden de composición de los Evangelios, traslada el lugar de origen a Antioquía, en Siria del norte. No es posible saber en dónde haya obtenido este dato.

Más difícil es fijar el tiempo de composición. Según Ireneo y Clemente de Alejandría, Juan vivió hasta la época de Trajano (98-117); según Jerónimo y Teodoro de Mopsuestia, su muerte acaeció 68 y 73 años, respectivamente, después de la pasión del Señor. Así, pues, se le puede fijar hacia el año 100 d.C. Ateniéndonos al prólogo antes mencionado, a Victoriano de Pettau, a Epifanio de Salamina y a algunos otros testigos, el apóstol compuso el

⁹. Cf. AAVV., La Sagrada Escritura. Nuevo Testamento. I. Evangelios, BAC, Madrid, 1961, 782-783.

Evangelio hasta después del regreso de Patmos (reinando Nerva, 96-98); Epifanio añade que lo hizo a la edad de 90 años. Es bastante discutible que estos datos procedan de una fuente fidedigna, ya que Ireneo, Clemente, Orígenes y Eusebio nada saben al respecto.

En la actualidad, los comentarios que reconocen valor a la tradición eclesialística relativa al cuarto Evangelio, por lo general, dan como tiempo de composición los alrededores del año 90. Si, en el momento en que Jesús lo llamó, Juan tenía 20 a 22 años, en el 90 estaría entre los 82 y los 84.

Algunos autores retardan la composición del cuarto evangelio hasta el segundo o tercer decenio del siglo II. Pero esta fecha tardía es del todo insostenible, pues es casi seguro que Ignacio de Antioquía utilizó el Evangelio en sus cartas, escritas entre 110 y 117, y que en el año 130 ya se hallaba difundido apliamente en el interior de Egipto, como lo demuestran los papiros publicados en 1935, que contienen pasajes del evangelio de Juan¹⁰.

En resumen, respecto a la fecha de composición podemos concluir lo siguiente: Fue el último que se escribió de los cuatro y su escritura fue todo un proceso en el cual se pueden identificar los siguientes momentos:

- 1) Formación de la tradición oral joánica (40-60).
- 2) Epoca de una probable primera redacción (70-80).
- 3) Probabilidad de una redacción definitiva (90-100).
- 4) Epoca más tardía posible (100-110)¹¹

¹⁰. Cf. AAVV., Diccionario de la Biblia, Herder, Barcelona, 1967, 1023.

¹¹. WIKENHAUSER A., opus cit., 53-54.

3. DESTINATARIOS.

A continuación se pasará al estudio de la pregunta ¿a quiénes va dirigido el cuarto evangelio?. Este evangelio está destinado a un doble público: el judío y el griego¹². Ante todo a las comunidades cristianas de lengua y cultura griega, puesto que el autor tiene buen cuidado de traducir o explicar ciertos términos típicamente judíos: Rabbí¹³, Rabboní¹⁴, Siloé¹⁵, Gólgota¹⁶, Mesías¹⁷ ... Juan pretendía ganar para el cristianismo a los griegos en busca de verdad y de luz para sus vidas. Se dirige a un público no cristiano de quien desea llamar la atención. Este evangelio podía leerlo con inteligencia cualquiera que no tuviese de entrada ningún conocimiento de cristianismo más del mínimo que podía esperarse de un miembro normalmente bien informado del público¹⁸.

Sin embargo, también tiene presente a las comunidades de Judeo\ cristianos, pero, que con el tiempo se han alejado más y más de

12. Cf. DAVIS W.D., Aproximación al Nuevo Testamento. Guía para una lectura ilustrada y creyente, Cristiandad, Madrid, 1979, 343-360.

13. "Se volvió Jesús y, al ver que lo seguían, les preguntó: ¿qué buscan?. Le contestaron: 'Rabbí'(o sea Maestro), ¿dónde vives?" (1,38). Cf. también, 3,2.26; 9,2.

14. "Jesús le dijo: 'María'. Entonces ella se dió vuelta y le dijo: 'Rabboní', que en hebreo significa 'maestro'" (20,6).

15. "... y le dijo: 'vete y lávate en la piscina de Siloé' (que quiere decir Enviado). El fue, se lavó y volvió ya viendo" (9,7).

16. "Y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado calvario, que en hebreo se llama Gólgota" (19,17).

17. "Este se encuentra primeramente con su hermano Simón y le dice: 'hemos encontrado al Mesías, que quiere decir, Cristo'" (1,41).

18. WIKENHAUSER A., opus cit., 49-53.

la sinagoga, y los alienta a confesar públicamente a Cristo, quien reemplaza al Templo, y les pone el ejemplo de Nicodemo¹⁹ y del ciego de nacimiento (c. 9). En ambos casos son comunidades ya formadas a quienes pretende confirmar en la fe.

4. FINALIDAD.

El cuarto evangelio tiene varias finalidades²⁰, pero, la finalidad principal es la llevar a los fieles a creer en Jesús como Mesías. Busca confirmar y hacer más profunda la fe de los lectores en la dignidad mesiánica y de hijo de Dios, propia de Jesús, para lograr que gracias a esa fe puedan conseguir la vida eterna²¹. Por tanto, no se dirige directamente a paganos, para convertirlos, sino a cristianos, con el fin de que sigan creyendo y sigan teniendo vida eterna.

Una segunda finalidad es la de dar una respuesta ante el desconcierto provocado por la excomunión judía²² y animar a los asustados por la persecución de Domiciano. En medio de una Iglesia turbada, vacilante y desesperada, se levanta Juan, el teólogo, para interperlar a los creyentes, exigiéndoles que tomen en serio la historia en apariencia perdida, que Dios está

¹⁹. "Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: Rabbi, sabemos que has venido a Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él" (3,9). "Fue también Nicodemo -aquél que anteriormente había ido a verle de noche- con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras" (19,39).

²⁰. Cf. WIKENHAUSER A., opus cit., 49-53.

²¹. "Muchas otras señales hizo Jesús en presencia de los discípulos que no están escritas en este libro y estas fueron escritas para que crean que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios y para que creyendo tengan vida en su nombre ". (20,31-31).

²². "A pesar de todo, muchos creyeron en él, aun entre los jefes; pero no se atrevían a profesar en público su fe por miedo a que los fariseos los echaran fuera" (12,43; también 19,38)

haciendo con ellos. Les devuelve la fuerza y seguridad necesaria para afrontar una situación de sufrimientos y fracaso²³. Las pone de nuevo en pié.

En tercer lugar se puede señalar que, el autor, busca combatir determinadas doctrinas erróneas, existentes entre los que rodeaban al autor. Como por ejemplo, negar la encarnación²⁴; rebatir la herejía propagada entre los hombres de Cerinto y, mucho antes que él, por los llamados nicolaítas, una ramificación de aquella que, con falso nombre, se llama gnosis²⁵.

Finalmente, Juan no se limita a rebatir ciertas teorías gnósticas; se ocupa también de rectificar a algunos exaltados partidarios de Juan Bautista, a quienes, sin exagerar, podría designarse con el nombre de la secta de los discípulos de Juan, cuya existencia se puede comprobar hasta el siglo III.

Juan pasa en completo silencio la actividad externa y manera de vivir de Juan Bautista, no menos que su predicación de la penitencia y del juicio²⁶, y se contenta con presentarlo a los lectores simplemente en su calidad de testigo de ese otro²⁷, más grande que él de quien no es sino el precursor. Al descubrir la

²³. "Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: si permanecen en mi palabra, serán en verdad discípulos míos y conocerán la verdad y la verdad les hará libres" (8,31-32).

²⁴. "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros: hemos visto su Gloria, la que corresponde al Hijo Único..." (1,14). "... uno de los soldados le abrió el costado de una lanzada y al instante salió sangre y agua" (19,34).

²⁵. Cf. AAV., Escritos de Juan y carta a los Hebreos, Cristiandad, Madrid, 1985, 39-40.

²⁶. Cf. la presentación diferente de los Sinópticos: Mc 1,1-8; Mt 3,1-12; Lc 3,1-18.

²⁷. Cf. 1,7.15; 7,32-34.

actividad del Bautista, pone de relieve sólo aquellos rasgos que dejan bien en claro la distancia que lo separa de Jesús. Ante la delegación que se le envían desde Jerusalén, él rechaza sin ambigüedades la idea de que alguien pudiera tomarlo por el Mesías²⁸; en presencia de sus discípulos confiesa que Jesús es el que borra el pecado del mundo, y lo presenta como al esposo, reservando para sí el papel de simple amigo del esposo²⁹; declara, por último, que mientras éste ha de crecer, el debe disminuir³⁰. Luego en el prólogo el evangelista concreta la misión confiada por Dios al Bautista, en estas palabras: "él no era la luz" (es decir, el revelador de Dios), sino sólo un testigo, a fin de que por él muchos llegaran a la fe³¹.

5. LA ESTRUCTURA.

La cuestión de la estructura del cuarto evangelio es, en cierto modo, cuestión de conveniencias entre los autores, unos hacen énfasis en un aspecto otros en otro³². Pero, no cabe duda que, con un nombre u otro, todos coinciden en señalar determinadas secciones en el evangelio. En el siguiente esquema se pueden apreciar estas coincidencias:

²⁸. Cf. 1,20.

²⁹. Cf. 1,29; 3,29.

³⁰. Cf 3,30-31.

³¹. Cf. 1,8-9.

³². Cf. AAVV., La Sagrada Escritura. Nuevo Testamento. I, Sinópticos, BAC, Madrid, 1961.

1. BIBLIA DE JERUSALEN.

PROLOGO	EL "MINISTERIO" DE JESUS: 1a. Pascua. Fiesta en Jerusalén 2a. Pascua/Galilea Fiesta: Las Tiendas Fiesta: Dedicación	LA "HORA" DE JESUS: 3a Pascua: La Pascua del Cordero de Dios.	EPILOGO
1,1-18	1,19 - 12,50	13,1 - 20,31	21,1-25

2. BIBLIA LATINOAMERICANA.

PROLOGO	JESUS SE DA A CONOCER POR SUS "SEÑALES".	JESUS CUMPLE SU "OBRA".	EPILOGO
1,1-18	1,19 - 12,50	13,1 - 20,31	21,1-25

3. BIBLIA NACAR/COLUNGA.

PROLOGO	PREDICACION DE JESUS EN "GALILEA Y JUDEA".	"PASION" Y RESURRECCION DE JESUCRISTO.	EPILOGO
1,1-18	1,19 - 12,50	13,1 - 20,31	21,1-25

4. REVISTA DE INTERPRETACION BIBLICA LATINOAMERICANA³³.

PROLOGO	LIBRO DE LAS SEÑALES	LIBRO DE LA COMUNIDAD	LIBRO DE LA GLORIFICACION	EPILOGO
1,1-18	1,19-12,50	13,1-17,26	18,1-20,31	21,1-25

³³. Cf., RUBEAU F., "El libro de la comunidad", en RIBLA, (1994)17, DEI, San José de Costa Rica, 58.

Como se puede observar, las diferencias responden más a matices; unos hacen más énfasis en el aspecto "geográfico/litúrgico", tal es el caso de la Biblia de Jerusalén; la Latinoamericana enfoca la "misión"; la de Nacar/Colunga subraya el aspecto dramático; y la de la RIBLA puede decirse que es de tipo "lógica" sigue las ideas o el contenido de las secciones.

6. ALGUNAS CARACTERISTICAS DE ESTILO.

6.1. EL USO DE ARAMEISMOS.

En el cuerpo del evangelio se puede contar un número bastante considerable de términos arameos, seguidos por lo general de traducción griega: rabbí (8v), rabbuni (1v), Mesías (2v), Cefas, Siloé, Gólgota. Vocabulario que manifiesta la pertenencia del cuarto evangelio a la tradición palestinese.

6.2. LOS TIEMPOS DE LOS VERBOS.

Juan hace un juego con los tiempos de los verbos. Demos, para la explicación de este asunto, la palabra a los expertos:

"En los relatos utiliza unas veces el presente histórico y otras el aoristo, tiempo normal de la narración; el perfecto lo utiliza, como debe ser, para señalar los efectos actuales de una acción pasada."

"Vale más un ejemplo que todas las explicaciones teóricas: *Al día siguiente* (Juan Bautista) *ve* (presente histórico) *a Jesús venir hacia él y dice: Este es el Cordero de Dios...* Juan *dio testimonio* (aoristo) *diciendo: He visto* (en perfecto, pues esta visión influye en la fe actual de los cristianos) *al Espíritu bajar del cielo como una paloma y posarse sobre él...* *lo he visto y he dado testimonio* (don perfecto) *de que éste es el Hijo de Dios.*" (1,29-34)

"La repetición de un mismo término a lo largo de un período no es pobreza de expresión si no insistencia en el término clave. Por ejemplo, los verbos "bajar" y "posarse" refiriéndose al Espíritu en los vv 32 y 33, encierran la idea esencial. El Espíritu no ha

descendido sobre Jesús por un tiempo limitado, si no que reposa en él de manera estable. El mismo verbo "permanecer" (meheir) se repite insistentemente en los párrafos siguientes: 8,31-35; 15,1-10. En el discurso sobre el pan de vida, las palabras "carne" (sarx, 7 veces) y "sangre" (bima, 42) sólo aparecen en la sección 6,51-58, constituyendo el rasgo original...³⁴.

6.3. LENGUA EN LA QUE FUE ESCRITO.

Otra característica que hay que hacer notar es que, Juan se escribió en griego, es decir el lenguaje único y común, de aquella época; pero, en la versión popular y hablada y no en la literaria. Escribe en griego correcto, pero es pobre desde el punto de vista literario. Por otra parte tiene la profundidad de quien ha contemplado y madurado su reflexión³⁵.

³⁴. AAVV., Escritos de san Juan y carta a los Hebreos, opus cit., 33.

³⁵. TUÑI VANCELLS J.O., El testimonio del evangelio de Juan. Introducción al estudio del cuarto evangelio, Síqueme, Salamanca, 1983, 16-17. También, AAVV., La Sagrada Escritura. Nuevo Testamento. I, Sinópticos, BAC, MADRID, 1961, 736.

SEGUNDA PARTE.

RELACION CON LOS SINOPTICOS.

Después de haber visto, en la primera parte de este trabajo, los aspectos generales que permiten un acercamiento al cuarto evangelio, tales como son los aspectos históricos y literarios, se va a entrar, en esta segunda parte a un estudio más específico, en tal sentido, se entrará a estudiar la relación de Juan con los sinópticos.

Hay que decir, para empezar que, el evangelio de Juan, aunque pertenece al mismo género de los sinópticos, presenta múltiples rasgos originales con respecto a ellos. Dentro de esa multiplicidad, este estudio se va a detener sólomente en algunas que han parecido importantes para la comprensión del mismo cuarto evangelio.

1. DIFERENCIAS DE ESTILO Y VOCABULARIO.

Empecemos enfocando el vocabulario. El vocabulario de Juan es relativamente pobre, 1011 palabras, contra 1961 en Mt, 1354 en Mc y 2055 en Lc. Es mucho menos concreto y detallista que el de Marcos y menos literario que el de Lucas. Pero no es superficial, ya que los términos clave de Juan se hallan cargados de una extraordinaria densidad expresiva. Por ejemplo: amor (agape, 36 v), verdad (aletheia, 25v), conocer (ginoskein, 56v), vida (zoe 36v), mundo (cosmos, 78v), dar testimonio (martyrein, 33v).

El estilo, a diferencia de los sinópticos, es muy unitario, por eso resulta difícil distinguir entre la tradición literaria que siguieron los sinópticos y la redacción de Juan.

El estilo de la obra incorpora el hablar mismo de Jesús, de manera que en algunos pasajes resulta difícil saber si es Jesús quien habla o el evangelista, o incluso Juan Bautista. La labor del evangelista ha ido tan lejos que incluso Jesús habla como él, porque está claro que el Jesús del cuarto evangelio habla de una forma parecida a la de 1 Jn que no al Jesús de los otros evangelios. Ahora, bien, si incluso el hablar de Jesús ha sido transformado o traducido a la forma de hablar del evangelista, también la tradición puede haber pasado por este proceso de transformación¹.

Por eso se llega a la conclusión de que es imposible hacer el mismo estudio comparativo que se hace con sinópticos. En el caso de Juan, hay que hacer un estudio independiente, sin que se pueda saber si Juan conoció o no el escrito de Mateo, Marcos y Lucas.

2. DIFERENCIAS EN LA ESTRUCTURA.

La estructura general del cuarto evangelio coincide con la de sinópticos, sin embargo, las diferencias, como veremos a continuación, son tan importantes y tan grandes que no se le puede estudiar como dependiente del esquema sinóptico². Las diferencias en las que este estudio se va a detener son las siguientes: diferencias en la cronología, en la topografía, en las discusiones, en los exorcismos, en las parábolas y en los signos (milagros).

¹. TUÑI VANCELS, El testimonio del evangelio de Juan, Sígueme, Salamanca, 1983, 17.

². Cf. DAVIES W.D., Aproximación al Nuevo Testamento. Guía para una lectura ilustrada y creyente, Cristiandad, Madrid, 1979, 337-342.

2.1. DIFERENCIAS EN LA CRONOLOGIA.³

SINOPTICOS	JUAN
+ Centran su estructura cronológica en un año. + Lucas es muy claro: Jesús actuará el año de gracia de Yavé (Lc 4,19).	+ Presentan la predicación de Jesús distribuída al menos en dos años. (2,13; 6,4; 11,55)

2.2. DIFERENCIAS EN LA TOPOGRAFIA.⁴

SINOPTICOS	JUAN
+ Jesús comienza su actividad en Galilea. + La unidad espacial es particularmente importante para Lucas, que constituirá la segunda parte de su evangelio como un viaje de subida a Jerusalén 9,51-18,14.	+ Jesús aparece en un ir y venir entre Galilea y Judea. 1,28 Betania, Judea. 2,1 Caná, Galilea. 2,13 Jesús sube a Jerusalén. 4,3 Vuelve a Galilea. 4,41 Breve morada en Samaría. 4,45 Breve estancia en Galilea 5,1 Sube a Jerusalén. 6,1 Nuevamente en Galilea. 7,10 Vuelve a subir a Jerusalén y permanece en Judea hasta su muerte.

³. Se ha optado para la presentación de este punto, y de los siguientes, por la forma del "paralelismo esquemático", pues, ello permite una mayor claridad plástica de las diferencias.

⁴. Cf. AAVV., Diccionario de Biblia, Herder, Barcelona, 1967, 1024.

3. DIFERENCIAS EN LOS EXORCISMOS.⁵

SINOPTICOS	JUAN
+ Aparecen en número considerable. Sobre todo, en el evangelio de Marcos.	+ Hay ausencia de exorcismos.

4. DIFERENCIAS EN LAS PARABOLAS.⁶

SINOPTICOS	JUAN
+ Se percibe, en la narración de parábolas, el tono escatológico que, parece marcó la predicación de Jesús. Aunque se nota, también, han pasado ya por la interpretación eclesial que les da sentido moralizante y de aplicación concreta.	+ Sorprende no encontrar ninguna parábola.
+ Aparecen como un rasgo especialmente característico de la predicación de Jesús.	+ Hay imágenes, comparaciones y alegorías: las dos del buen pastor, la mujer que da a luz y la vid verdadera.
	+ Contiene gran número de expresiones metafóricas: "Yo soy", "Yo soy el Pan de Vida", "la luz del mundo", "el camino, la verdad y la vida", "la resurrección y la vida".

⁵. Cf. TUÑI VANCELS J.O., opus cit., 24.

⁶. Cf. TUÑI VANCELS J.O., opus cit., 24-25; también WIKENHAUSER A., El evangelio según san Juan, Herder, Barcelona, 1967, 208.

5. DIFERENCIAS EN LA TERMINOLOGIA.⁷

Los términos con especial significación teológica, tanto del lado de Sinópticos como del lado de Juan, no se encuentran con la misma importancia en la contraparte tal como se visualizará en el siguiente cuadro.

TERMINOS DE SIGNIFICACION TEOLOGICA	Mt	Mc	Lc	Jn
+ Aletheia, alethes, alethimos (conocer)	02	04	04	46
+ Ginoskein (conocer)	20	13	28	57
+ Zoé (vida)	07	04	05	35
+ Ioudaioi (judíos)	05	06	05	67
+ Kosmos (mundo)	08	02	03	78
+ Martyrein, martyria (testimoniar)	04	06	05	47
+ Pater (de Dios)	45	04	17	118
+ Pempein (enviar)	04	01	10	32
+ Terein (guardar)	06	01	00	18
+ Phaneroun (manifestar)	00	01	00	09
+ Phós (luz)	07	01	07	23
+ Euaggelisasthai, euaggelion (evangelio)	57	20	46	05
+ Basileia (reino, dominio)	13	10	15	00
+ Dynamis (fuerza, prodigio)	05	07	10	00
+ Keryssein (proclamar)	09	12	09	00
+ Methanoïn, metanoia (conversión)	07	03	14	00
+ Parabole (parábola)	17	13	18	00

La conclusión es obvia: los acentos están claramente cambiados. Los temas que más interesan en el cuarto evangelio no corresponden a los que interesan a los sinópticos.

⁷. Cf. TUÑI VANCELLS J. O., op. cit., 25-26; también, AAVV., Escritos de Juan y Carta a los Hebreos, Cristiandad, Madrid, 1985, 31-33.

6. ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS MILAGROS.⁸

A continuación, se hará un estudio comparativo de los "milagros" en Juan y en sinópticos. Se estudiará el vocabulario, el número, el tipo de signos y su estructura. Ello nos permitirá llegar a algunas conclusiones importantes respecto a la composición y redacción de Juan.

6.1. EN CUANTO AL VOCABULARIO.

SINOPTICOS	JUAN
+ La palabra técnica "thauma" que significa "milagro" no aparece nunca en ellos.	+ Tampoco utiliza el término "thauma".
+ Utilizan el término "dynamis" (actos llenos de poder) para designar a los "milagros" de Jesús.	+ Utiliza el término "semeia" que significa "signos", "señales". Los "milagros" son, entonces, "signos" relacionados con la fe.

6.2. EN CUANTO AL NUMERO.

SINOPTICOS	JUAN
+ Los sinópticos presentan numerosos gestos extraordinarios de Jesús.	+ Presenta menos gestos.
+ Marcos, por ejemplo, dedica un tercio de libro a la narración de milagros.	+ Sólomente presenta siete hechos prodigiosos de Jesús.

⁸. Cf. TUÑI VANCELLS J. O., opus cit., 31-50; también DAVIES W. D., Aproximación al Nuevo Testamento. Guía para una lectura ilustrada y creyente, Cristiandad, Madrid, 1979, 388-410.

6.3. EN CUANTO A LA CLASE DE SIGNOS.

A partir de los siete relatos de hechos prodigiosos (signos o señales) que encontramos en Juan se verá cuáles coinciden con los sinópticos y cuáles no.

6.3.1. Tres relatos son comunes a Juan y a sinópticos.

SINOPTICOS	JUAN
+ La curación del hijo del centurión (Mt 8,5-13; Lc 7,1-10). + La multiplicación de los panes (Mc 6,32-44). + Jesús camina sobre las aguas (Mc 6,45-52; Mt 14,22-23).	+ La curación del hijo del funcionario real (4, 46-54) + La multiplicación de los panes (6,1-15). + Jesús camina sobre las aguas (Jn 6,16-21).

6.3.2. Tres son muy semejantes.

SINOPTICOS	JUAN
+ La curación de un paralítico (Mc 2,2-12; Mt 9,1-8; Lc 5, 17-26). + La curación de un ciego (Mc 8,22-26; 10,46-52; Mt 20,29-34; Lc 18,35-43). + La resurrección de los muertos (Lc 7,11-17; Mc 5,21-43)	+ La curación de un paralítico (5,1-18). + La curación de un ciego (9, 1-7). + La resurrección de los muertos (11,1-46).

6.3.3. Uno de los relatos es propio de Juan.

La conversión del agua en vino (2,1-11) es propio de Juan, no tiene paralelismo con sinópticos.

6.4. EN CUANTO A LA ESTRUCTURA EN LOS RELATOS DE MILAGROS.

ESQUEMA TRADICIONAL	EJEMPLO EN JUAN: 9,1-8.
1. Presentación de las personas necesitadas y del taumaturgo.	1. "Vió al pasar (Jesús), a un hombre ciego de nacimiento" (9,1).
2. Petición implícita por parte del enfermo.	2. Esta no se en Juan, ya que la iniciativa saldrá de Jesús. En lugar de la petición hay un diálogo entre Jesús y los discípulos.
3. Respuesta del taumaturgo.	3. "Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva y untó con el barro los ojos del ciego y dijo: vete, lávate en la piscina de Silo" (9,6s).
4. Realización, constatación del milagro.	4. "El fue, se lavó y volvió ya viendo" (9,7b).
5. Efectos que produce en los presentes.	5. "¿No es éste el que se sentaba para mendigar?" (9,8).

De este esquema podemos concluir que, Juan, utiliza también el mismo esquema que los sinópticos, pero, les impregna su propio estilo, haciendo difícil la identificación de todos los puntos.

7. DIFERENCIAS EN LAS DISCUSIONES.

Una de las características de Juan y, al mismo tiempo, una de las grandes diferencias con sinópticos es la presentación que hace de importantes diálogos de Jesús. Algunos de estos diálogos son de tono amistoso, pero, otros son de tono claramente controversial. Estos suelen ir acompañando a los relatos de "signos". Las diferencias con sinópticos pueden esquematizarse de la siguiente manera:

SINOPTICOS	JUAN
<p>+ Presentan diálogos aislados, caracterizados por:</p> <ul style="list-style-type: none"> . la brevedad, <p>y, por no explicitar:</p> <ul style="list-style-type: none"> . lugares, . nombres de personas, . época o tiempo. <p>+ Estos cuadros son el marco para una palabra de Jesús que constituye la punta del fragmento.</p>	<p>+ Todo el evangelio se plantea como una gran discusión de Jesús con los judíos sobre puntos doctrinales en los que no se están de acuerdo.</p> <p>+ Explicita claramente:</p> <ul style="list-style-type: none"> . El lugar: Jerusalén y el Templo. . Los interlocutores: autoridades judías. . El tiempo: fiestas judías <p>+ Las respuestas de Jesús no subrayan una palabra o frase proverbial; tocan temas relacionados con el judaísmo.</p>

8. CONCLUSION.

De este estudio comparativo se pueden obtener algunas conclusiones. Primera: hay en Juan un cierto nivel tradicional, después ampliado e impregnado de la unidad estilística propia del autor del cuarto evangelio. Ello hace, más difícil que en sinópticos, descubrir dónde empieza y dónde termina la tradición y dónde empieza y termina el trabajo del autor.

Una segunda conclusión es que, también el evangelio de Juan, pasó por un proceso de redacción con varias etapas que permitió el ahondamiento en los datos primitivos y tradicionales. Sobre todo, en el caso de las discusiones que, como ya se dijo acompañan los relatos de signos, aparece claro; los diálogos y discusiones serían ampliaciones posteriores a los relatos primitivos.

La tercera conclusión se refiere a que, en este camino de ampliación y reelaboración del texto, jugaron un papel importante

las dificultades de la comunidad joánica, su catequesis y sus celebraciones litúrgicas. De nuevo, el caso de las discusiones es clarificador; según esto, las controversias con los judíos reflejarían la polémica de la primitiva iglesia con la sinagoga judía.

TERCERA PARTE.

EL CENTRO TEOLOGICO DE JUAN Y SU

INCIDENCIA EN EL SEGUIMIENTO DE JESUS

Después de haber realizado, en la primera parte, un estudio histórico/literario del evangelio de San Juan y de haber visto, en la segunda parte, un análisis comparativo con los sinópticos, se va a pasar, en esta tercera parte, a la reflexión teológica del cuarto evangelio. Mucho habría que decir al respecto, varios son los aspectos que abarca la teología de Juan¹, por ejemplo, están la pneumatología, la eclesiología, la soteriología, la escatología, el significado litúrgico de este evangelio, etc.; sin embargo, para la finalidad del presente trabajo basta con que nos introduzcamos a lo que es el centro teológico del cuarto evangelio: Jesús. Por eso se descartan otros otros temas y se privilegia éste. Al mismo tiempo, junto a esta parte teológica se presenta una reflexión/aplicación pastoral; respecto a su amplitud y variedad se puede decir lo mismo que se acaba de decir con respecto a la teología y, por ello, también, en el presente trabajo se ha optado por priorizar un único aspecto: el del "segumiento". Se ha hecho no sólo por cuestiones de espacio sino por la estrecha relación que guarda con reflexión cristológica que la precede.

1. LA TEOLOGIA DE JUAN.

La teología de Juan parte de la realidad humana de Jesús hecha

¹. Cf. MUBNER F., "Teología de Juan", en AAVV., Sacramentum Mundi. Enciclopedia Teológica, IV, Herder, Barcelona, 1984, 88-97.

patente en su muerte. Este es el hecho central del evangelio: fue condenado a muerte y ejecutado por una institución que no lo aceptó por considerarlo peligroso para sus intereses políticos, económicos y religiosos, defendidos por una interpretación de la Ley en la que se apoyaron para darle muerte. El evangelista parte de esta realidad de Jesús y utiliza para expresarla y explicarla en el lenguaje de su cultura, familiar para él y para sus destinatarios, que pone al servicio de su teología.

Siendo este lenguaje solamente un instrumento, cita libremente los antiguos textos (13, 18)² y, si es preciso, los cambia, omitiendo frases o combinando varios de diversa procedencia. En 12, 15 por ejemplo, reúne pasajes de Sof 3 y Zac 9³ para elaborar un texto compuesto que alude al mismo tiempo a la universalidad (Sof 3,9) y a la no violencia (Zac 9,9) del rey de Israel. Aunque las citas explícitas del Antiguo Testamento no pasan de trece en el evangelio, son numerosas, en cambio, las alusiones, ya sean pasajes concretos, ya sea sobre todo, a temas teológicos. También la alusión puede no ser única; en el episodio de Natanael (1,43-51) para citar un caso, entran en juego el texto de Sof 3,12-15 acerca del resto de Israel y de su rey, y el de Os 9,10 (como higo en la higuera) para renovar en Natanael la elección del antiguo pueblo. La

². "No lo digo por todos ustedes, porque conozco a los que he escogido, y se va a verificar lo dicho por la Escritura: 'el que come el pan conmigo, se levantará contra mí'" (Jn 13,18).

"Hasta mi amigo seguro en el que yo confiaba, que mi pan compartía, me trata con desprecio". (Sal 41,10)

³. "Así se cumplió la Escritura: no tengas temor, ciudad de Sión, mira que viene tu rey montado en un burrito" (Jn 12,15).

"Grita de gozo, oh hija de Sión y regocíjate... No tendrás que temer desgracia alguna, pues contigo está Yavé, rey de Israel... No tengas temor..." (Sof 3,14-17).

"Salta, llena de gozo, oh hija de Sión, lanza gritos de alegría, hija de Jerusalén. Pues tu rey viene hacia tí; él es santo y victorioso, humilde y va montado sobre un burro, sobre el hijo pequeño de una burra" (Zac 9,9).

utilización del Antiguo Testamento en Juan es, como se ve, extremadamente libre. La razón es que el evangelista no pretende hacer una síntesis ecléctica de las diversas corrientes teológicas del Antiguo Testamento para presentar la figura de Jesús fabricando un mosaico compuesto de multitud de piezas. Para Juan, la novedad de Jesús es radical y utiliza para expresarla un lenguaje elaborado durante siglos y disponible en su tiempo. Por eso no lleva a nada seguir la línea teológica aislada de un texto que cita o al que alude, como si fuese un filón que tuviese sentido por sí mismo separando de la visión total del evangelista.

Al concentrarse toda la tensión del Antiguo Testamento en la muerte de Jesús o, mejor en Jesús crucificado, la expectación acumulada en la Escritura adquiere dimensión histórica y concreción humana. La cruz de Jesús es el punto de llegada adonde Juan hace converger las diversas líneas teológicas del Antiguo Testamento aproximándose cada vez más a su núcleo. Este procedimiento expositivo se organiza dentro del esquema teológico temporal "día/hora". El día anticipa y explica la hora, la hora cumple el día y manifiesta su contenido.⁴

Como se puede ver, la teología de Juan es claramente cristocéntrica; es decir, presenta un verdadero tratado teológico sobre la figura de Jesús. Por eso, a continuación se pasa a explicitar la cristología del cuarto evangelio como una respuesta de fe ante la persona histórica de Jesús.

2. LA CRISTOLOGIA DEL CUARTO EVANGELIO.

La cristología de este evangelio podemos enfocarla desde dos ángulos: uno sobre la pregunta ¿quién es Jesús? y, el otro,

⁴. Cf. MATEO J.,- BARRETO J., El evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético, Cristiandad, Madrid, 1982.

precisamente, sobre la respuesta a dicha pregunta.

2.1. INTERROGANTES EN TORNO A LA FIGURA DE JESUS.

Repetidas veces la problemática sobre Jesús se presenta en torno a la denominación de Jesús como hombre. Sobre este hombre llamado Jesús (9,11) acumula el evangelio diversidad de interrogantes y formula variedad de juicios contradictorios que se emiten sobre él. Mientras unas veces se dice: "No puede venir de Dios este hombre, pues no guarda el sábado" (9,16), e incluso se afirma: "nosotros sabemos que ese hombre es pecador" (9,24); otras veces, no sólo se le atribuye una elocuencia como la de ningún hombre (7,46) y obras extraordinarias (11,47) sino que se establece una relación especial entre él y Dios: "Buscan quitarme la vida, a mí, un hombre que les ha hablado la verdad que oyó de Dios" (8,40).

Las preguntas que se hacen sobre este hombre llamado Jesús revisten diversos aspectos, diversos títulos: Hijo del hombre, Hijo de Dios... y cada uno de ellos encierra una faceta de su misterio. El ciego de nacimiento, cuando es preguntado por Jesús: "¿crees en el Hijo del hombre?", responde a su vez con otra pregunta: "¿Quién es, Señor, para que crea en él?" (9,35). La misma interrogante se plantea la muchedumbre: "¿Quién es ese Hijo del hombre?" (12,34). Otras expresiones de la pregunta sobre Jesús son la Samaritana (4,29), los judíos (8,25; 10,24). Todo ello muestra claramente cómo es central en el cuarto evangelio el interrogante "¿Quién es Jesús?"⁵.

2.2. LA RESPUESTA.

⁵. Cf. CABA J., El Jesús de los evangelios, BAC, Madrid, 1977, 80-82; también TUÑI VANCELLS J.O., El testimonio del evangelio de Juan. Introducción al estudio del cuarto evangelio, Sígueme, Salamanca, 1983, 102-104.

La respuesta del evangelista a la pregunta se puede descubrir en un doble sentido: de forma implícita y de forma explícita.

2.2.1. La respuesta implícita.

Se puede decir que el evangelista da una respuesta explícita en cuanto a que presenta la figura de Jesús en el centro del mundo judío y, al mismo tiempo, en el centro de un interés universal válido para todos los hombres.

Para mostrar el puesto que Jesús ocupa en el pueblo de Israel utiliza dos procedimientos que acaparan la religiosidad judaica: la Sagrada Escritura y el culto.

A lo largo de todo el cuarto evangelio Jesús es presentado como el centro en el que converge toda la Sagrada Escritura. Ya desde el comienzo, se habla de Jesús, hijo de José de Nazaret, como la persona de quien escribió Moisés en la Ley de los Profetas (1,45). Esta afirmación, que en un principio la dice Felipe a Natanael (1,45), más adelante se encuentra de alguna manera en labios de Jesús cuando discute con los judíos: "Escudriñen las Escrituras ya que en ellas creen tener la vida eterna, pues ellas dan testimonio de mí" (5,39). Muchos episodios aparecen "para que se cumplieran las Escrituras" (12,16; 19,24.33.36.37). Para el cuarto evangelio, Jesús, es el verdadero cordero (1,29); con su muerte y sacrificio comienza la nueva Pascua. Esto significa colocar a Jesús como centro del culto judío.

Pero, la figura de Jesús en el cuarto evangelio no queda circunscrita a un único pueblo, se presenta con carácter de universalidad. En Juan se rompe la distinción entre "pueblo" y los que no pertenecen a él, para hablar simplemente al "mundo" y a los "hombres". En este evangelio se encuentran expresiones que tienen resonancias en todos. De Jesús se afirma

que es Luz (8,12), camino (14,6), pan (6,35.41), verdad, vida (14,6), matizando así la afirmación más general, evocadora del Antiguo Testamento, que de él se dice "Yo soy" (8,24-28; 13,19). Pero si de Jesús se proclama tales afirmaciones, no es para quedarse aisladamente en su ser divino, separado, sino que lo es en su relación con el ser humano: él es luz del mundo, él es el pan de vida, etc.

Todo el ser de Jesús es esencialmente revelador⁶, está proyectado a los hombres para llevarlos al Padre: es luz verdadera que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre (1,9); si es bajado del cielo es para que el que lo coma no muera (6,90) si tiene recibida la vida del Padre (5,26) e incluso él mismo es la vida (14,6), es para comunicarla y vivificar a los que él quiere (5,21). Todo esto que Jesús es y significa para todos los hombres, en un sentido de universalidad, puede ser sintetizado en la proclamación solemne que el cuarto evangelio pone, precisamente, en boca de los samaritanos: "Nosotros mismos hemos oído y conocido que éste es verdaderamente el Salvador del mundo" (4,42).

2.2.2. La respuesta explícita del evangelio.

El evangelista da también su respuesta clara y explícita mediante diversos aspectos que definen con precisión la persona de Jesús.

2.2.2.1. El enviado del Padre.

Es una faceta de Jesús frecuente en el cuarto evangelio. Mientras que en sinópticos la denominación de Jesús como enviado, y del Padre como el que envía, son escasas, por el contrario, la expresión "el que me envió" aplicada al Padre,

⁶. Cf. TUÑI VANCELLS J. O., opus cit, 114-123.

es tan usual que llega a ser un sustantivo del término Padre. La afirmación de semejante envío se encuentra siempre en labios de Jesús y expuesta ante toda clase de personas: ante las muchedumbres (6,29.38.39.44.57; 7,28.29; 8,16.18.26.29; 11,42.44.45.49), ante los judíos (5,23.24.30.36.38; 7,16.33; 10,36), ante Nicodemo (3,17) y ante los discípulos (4,34; 9,4; 13,20; 14,24; 15,21; 17,3.8.21.23.25; 20,21).

Para cumplir esta misión, vino Jesús al mundo saliendo del Padre y, una vez cumplida, volverá de nuevo al Padre (16,28). Esta faceta de Jesús que sale de Dios y, tras el período de su misión, vuelve a él, está aún más desentrañada en otra denominación, que, aun siendo común con los sinópticos, en el cuarto evangelio adquiere características especiales: Jesús, Hijo del hombre.

2.2.2.2. Hijo del hombre.

Esta expresión aplicada a Jesús, es frecuente en el cuarto evangelio, aunque no siempre con la misma matización. Unas veces recoge la doble nota de salida del cielo y vuelta a él (1,15; 3,13; 6,62); otras un sentido de elevación del Hijo del hombre (3,14; 8,28; 12,32-34); otras de glorificación (12,23; 13,21) o de actividad sellada con poder (5,27; 6,27.53). En dos ocasiones se alude al Hijo del hombre en una forma interrogativa (9,5; 12,34).

La expresión Hijo del hombre, en el cuarto evangelio mantiene, como en los sinópticos, un uso reservado a la persona de Jesús; no sólo se afirma de él, sino que sólo usa él.

En cuanto al contenido, sí hay facetas que se ponen muy de relieve en el cuarto evangelio, a diferencia de los otros evangelios Juan insiste en el origen celeste de Jesús, no sólo con expresiones generales (6,38; 8,14.23; 16,28), sino en

referencia a la denominación concreta de Hijo del hombre que ha bajado del cielo (3,13) donde estaba antes (6,62) y que dará un pan bajado del cielo (6,27.41).

2.2.2.3. Mesías o Cristo.

Mesías o Cristo, se encuentra veintidós veces en el cuarto evangelio y con diversidad de aplicaciones. Unas veces se usa el término "Cristo" para diferenciarlo del Bautista (1,20.25; 3,28); otras aludiendo al Mesías esperado, en un sentido general (4,25; 7,27.31.41; 12,34).

La denominación de Jesús como Mesías, aunque a nivel originario podría tener diversidad de contenido según las personas que lo utilizan: muchedumbre, samaritana, Marta, discípulos o Jesús, a nivel de redacción del evangelista, cuando el término "Cristo" se aplica a Jesús, tiene un significado concreto y preciso. Bajo la expresión hay referencia a una persona determinada de cuya venida hablan las escrituras y de quien se vive en continua espera⁷.

2.2.2.4. Hijo de Dios.

Esta expresión aparece once veces en el cuarto evangelio: proviene de los judíos (10,36; 19,7), del Bautista (1,34), de Natanael (1,49), de Marta (11,27) o del evangelista (1,18; 20,31). En labios de Jesús se encuentra sin una identificación explícita con su persona (3,16.18; 5,25; 11,4) o con una clarísima referencia a sí mismo en cuanto que otros le acusan haber dicho (10,36) o haberse hecho pasar por Hijo de Dios (19,7).

A partir del solo uso de la expresión "Hijo de Dios" no se

⁷. Cf. CABA J., opus cit., 94-99.

(17,24)⁸.

A modo de conclusión de este análisis teológico del cuarto evangelio se puede afirmar que, Juan, se centraliza todo en Jesús al presentar el interrogante ¿quién es Jesús? y al darle, desde distintos ángulos, respuesta a este interrogante. Por supuesto, como ya se vió en la primera parte del presente trabajo, la finalidad de Juan no es dar una respuesta teórica ni mucho menos suscitar una respuesta sólo al nivel del conocimiento, su finalidad principal es la de escribir "*para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; crea, y, por su Nombre, tengan vida*" (20,31). Esto es lo que se va a abordar en las siguientes páginas desde la perspectiva y la categoría del "seguimiento" a modo de aplicación pastoral de este estudio.

3. APLICACION PASTORAL: EL SEGUIMIENTO DE JESUS.

Se adopta la categoría teológico/pastoral del "seguimiento" porque ella puede muy bien expresar la finalidad que el autor del cuarto evangelio pretendía al escribir su obra. Además, es una categoría muy usada hoy día para definir la expiritualidad y la pastoral cristianas⁹. Se puede decir que Juan nos enseña que, ser discípulos de Jesús es seguirlo y que, en eso, consiste la vida cristiana.

Jesús exigió fundamentalmente el seguimiento, y todo nuestro cristianismo se construye sobre nuestra respuesta a esta llamada (Jn 1,43; 8,12; 10,1-6.27; 21,15-22). Ser cristiano es seguir a Cristo por amor. Es Jesús quien nos pregunta si lo amamos, nosotros respondemos que sí, es El quien nos invita a

⁸. Cf. TUÑI VANCELLS J. O., opus cit., 130-141.

⁹. Cf. GUERRA A., "Seguimiento", en FLORISTAN C.-TAMAYO J.J. (eds.) Diccionario abreviado de pastoral, Verbo Divino, Estella, 1992, 421-422.

seguirlo. *"Simón, Pedro, ¿me amas?... Sí, Señor... Entonces, sígueme..."* (21,15-22). Eso es todo. Así de simple. Ignorantes, llenos de defectos, Jesús nos conducirá a la santidad, a condición que comencemos por amarlo, y que tengamos el valor de ir en su seguimiento. Ser cristiano no consiste sólo en el conocimiento de Jesús y de sus enseñanzas transmitidas por la Iglesia. Consiste en su seguimiento. Sólo ahí se verifica nuestra fidelidad. Seguimiento es la raíz de todas las exigencias cristianas y el gran criterio para valorar una espiritualidad.

3.1. SEGUIMIENTO Y CONVERSION.

Hablar de seguimiento de Cristo es hablar de conversión, *"de nacer de nuevo, de arriba"* (3,3), de cambiar como la samaritana (4,19.39) o, como la mujer sorprendida en adulterio (8,11). Todo cristiano, cualquiera sea su posición profana o eclesiástica, está llamado permanentemente al dinamismo de su conversión, en el cual no hay privilegios o acepción de personas, y que depende radicalmente de una respuesta a la llamada de Cristo.

No hay una sola llamada de Cristo en la vida, hay varias, cada una más exigente que la anterior, y envueltas en las grandes crisis de nuestro crecimiento humano cristiano. El nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, inspirado en la enseñanza joanea, lo expresa de la siguiente manera:

"La llamada de Cristo a la conversión sigue resonando en la vida de los cristianos. Es "segunda conversión" es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que "recibe en su propio seno a los pecadores" y que siendo "santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación" (LG 8). Es esfuerzo de conversión no sólo una obra humana. Es el movimiento del "corazón contrito" (Sal 51,9), atraído y movido por la gracia (cf Jn 6,44; 12,32)

*a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero (cf 1 Jn 4,10).*¹⁰

3.2. EL ROSTRO DE JESUS.

La originalidad y la autenticidad de la espiritualidad cristiana consiste en que seguimos a un Dios que asumió la condición humana¹¹. Jesús de Nazaret es el único camino que tenemos para conocer a Dios, sus palabras y sus exigencias¹². En Jesús se nos revela el Dios verdadero: poderoso, pero también, pobre y sufriente por amor; absoluto, pero también, protagonista de una historia humana y cercana a cada persona.

Sólo en Jesús histórico conocemos realmente los valores de nuestra vida cristiana¹³. Así, todo seguimiento de Jesús comienza por el conocimiento de su humanidad, de los rasgos de su personalidad y de su actuar, que constituyen de suyo las exigencias de nuestra vida cristiana.

3.3. SEGUIR A JESUS EN MI HERMANO.

La predicación de Jesús, tiene por uno de sus objetos principales hacer de los hombres una fraternidad. Nos reveló que Dios es nuestro Padre, haciendo de esta paternidad común la raíz de nuestra hermandad. Al insistir en el amor fraterno y en que todos somos hermanos (13,34); y al subrayar el segundo

¹⁰. CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, 1428.

¹¹. Jn 1,1-18.

¹². "A Dios nadie lo ha visto jamás; pero está el Hijo, el Unico, en el seno del Padre: El lo dio a conocer" (Jn 1,18).

¹³. Cf. CHARPENTIER E., Para leer el Nuevo Testamento, Verbo Divino, Estella, 1989, 100.

mandamiento de la Ley¹⁴, Jesús ha hecho, del amor al prójimo, el signo de la identidad cristiana a la prueba decisiva de su seguimiento.

3.4. SEGUIR A JESUS CONTEMPLATIVO.

El seguimiento de Jesús se nos revela como un don de Dios. El don que Cristo ofreció a la samaritana en el pozo de Jacob, que se hace en nosotros como fuente de agua inagotable, que hace que no volvamos a tener más sed (4,10-14); que nos hace nacer de nuevo en el Espíritu (3,5ss) y que nos transforma de egoísta en seguidores. Precisamente, el evangelio de Juan siempre ha sido considerado fruto de la contemplación y, por eso, se le ha llamado el "evangelio espiritual"¹⁵. Así, pues, el texto de este evangelio, es un buen ejemplo de lo que significa "seguir a Jesús contemplativo", la experiencia que ahí se plasma es la del "discípulo amado" que ha contemplado por largo tiempo a la "persona amada": Jesús.

3.5. SEGUIR A JESUS FIEL HASTA LA CRUZ.

La espiritualidad cristiana encuentra en Jesús no sólo un modelo de seguimiento, sino también, un camino de fidelidad a este seguimiento. Jesús fue fiel. Absolutamente fiel a la misión que el Padre le había entregado; libremente fiel (10,18); era todo amor y fidelidad (1,14). Seguir a Jesús en su fidelidad al Padre es la cúspide del cristianismo. La cruz es la prueba de la fuerza, siempre imperante, del mal, del pecado, de la injusticia en el mundo. Es también la prueba

¹⁴. *"Mi mandamiento es éste: ámense unos con otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que éste: darla vida por sus amigos"* (15,12-13). Cf. también, 13,34-35.

¹⁵. Cf. CHARPENTIER E., opus cit., 93; también, AAVV., La Sagrada Escritura. Nuevo Testamento. I, Evangelios, BAC, Madrid, 1961, 790.

suprema de la fidelidad de Jesús. Su cruz y la nuestra no tienen sentido sino al interior de la fidelidad a su misión. Crucificado, Jesús enseñó a sus discípulos y a todas las generaciones una nueva manera de sufrir y de morir, al interior de la fidelidad a una causa.

"Toda su vida, Jesús se muestra como nuestro modelo (cf Rm 15,5; Flp 2,5): El es el 'hombre perfecto' (GS 38) que nos invita a ser sus discípulos y a seguirle: con su anonadamiento, nos ha dado un ejemplo que imitar (cf Jn 13,15)...".¹⁶

3.6. EL RADICALISMO DEL SEGUIMIENTO DE CRISTO.

En el lenguaje evangélico, "radical", es el que va a la raíz, el que asume la enseñanza de Jesús con todas sus consecuencias. En este sentido es condición ineludible del seguimiento de Cristo. El "equilibrio" puramente humano puede llevar fácilmente a la mediocridad y a la tibieza. El verdadero equilibrio evangélico implica radicalismo de la entrega a Cristo, y por eso no puede identificarse con la "sensatez" y prudencia de los sabios y bienpensantes. La palabra de Jesús rechaza este tipo de equilibrio y lo somete al radicalismo cristiano. El radicalismo del evangelio tiene su mejor encarnación en la actitud de Jesús al entregar su vida por los demás (10,15-18; 13,1).

¹⁶. CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, 520.

CONCLUSION

El objetivo inicial con el se inició este trabajo era el de obtener una mejor comprensión del evangelio de Juan en su dimensión histórica, literaria, teológica y espiritual. Se puede afirmar, al concluir el mismo, que este objetivo ha quedado suficientemente logrado, pues, cada una de las tres partes de este trabajo ha estado focalizada a dichos aspectos.

Han quedado aclarados, dentro de los avances de la actual exégesis, algunos aspectos históricos entre ellos, el asunto del autor, el lugar y fecha de composición, los destinatarios, y la finalidad del escrito. Desde el punto de vista literario se abordó el problema de la estructura y el de algunas características de estilo.

Especial atención se le dedicó al asunto de la relación entre Juan y los sinópticos. A través de un estudio comparativo y paralelo, salieron a luz semejanzas y diferencias, especialmente en cuanto al estilo y vocabulario, en cuanto a la estructura, y, en cuanto a puntos literario/teológicos tales como los exorcismos, las parábolas y la terminología; también, salieron a relucir interesantes aspectos en el estudio comparativo de los milagros y las discusiones. De este apartado se llegó a una triple conclusión en cuanto al papel de la tradición en la redacción del cuarto evangelio: teniendo a la base la tradición oral y pre-literaria, pero, ampliándola e impregnándola de su propio estilo, Juan pasó por un largo proceso de elaboración, en el cual influyeron las distintas circunstancias litúrgicas y catequéticas de la comunidad joánica.

El estudio teológico estuvo centrado en la cristología del

cuarto evangelio, de ahí quedó evidenciada a base veterotestamentaria del texto, así como los énfasis de dicha cristología: Jesús como enviado del Padre, como Hijo del hombre, como Hijo de Dios y de como Mesías. Esta presentación del Jesús de Juan, lleva a descubrir que, lo fundamental para el autor es "el seguimiento" de Jesús. Por ello, este trabajo ha finalizado, precisamente, con un ahondamiento en el significado evangélico y con la, deducción lógica, de la invitación dirigida a nosotros de seguir a Jesús, aquí y ahora, como actuales "discípulos amados". De este modo, el trabajo adquiere dimensiones e influencias pastorales y espirituales.

La modestia de este trabajo evidencia la riqueza, y amplitud del cuarto evangelio y, por lo mismo, invita también a un estudio continuo y a una profundización posterior.

BIBLIOGRAFIA

I. DOCUMENTOS.

- BIBLIA DE JERUSALEN.
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA.

II. BIBLIOGRAFIA GENERAL.

- AAVV., Comentario bíblico San Jerónimo, Cristiandad, Madrid, 1972.
- AAVV., Diccionario de la Biblia, Herder, Barcelona, 1967.
- AAVV., Escritos de Juan y carta a los Hebreos, Cristiandad, Madrid, 1985.
- AAVV., La Sagrada Escritura Nuevo Testamento. Evangelios, I, BAC, Madrid, 1961.
- ASUEJO S., "El evangelio de San Juan", en Enciclopedia Rialp, Madrid.
- BLANK J., El evangelio según san Juan, Herder, Barcelona, 1984.
- BOISMARD M.E., El prólogo de san Juan, Fax, Madrid, 1966.
- BROWN R., El evangelio según san Juan, I-II, Cristiandad, Madrid, 1979.
- BUSSCHE H., El evangelio de san Juan, Studium, Madrid, 1972.
- CABA J., El Jesús de los evangelios, BAC, Madrid, 1977.
- CHARPENTIER E., Para leer el Nuevo Testamento, Verbo Divino, Estella, 1989.
- DAVIS W.D., Aproximación al Nuevo Testamento. Guía para una lectura ilustrada y creyente, Cristiandad, Madrid, 1979.

- GALILEA S., El seguimiento de Cristo, Indo American Press Service, Bogotá, 1985.
- GUERRA A., "Seguimiento", en FLORISTAN C.- TAMAYO J.J., Diccionario abreviado de pastoral, Verbo Divino, Estella, 1992.
- JAUBERT A., El evangelio según san Juan, Verbo Divino, Cuadernos bíblicos 17, Estella, 1990.
- MATEOS J.- BARRETO O., El evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético, Cristiandad, Madrid, 1982.
- MOBNER F., "Juan, evangelio de", en AAVV., Sacramentum mundi. Enciclopedia teológica, IV, Herder, Barcelona, 1984, 84-88.
- RAMOS F., Evangelio según san Juan, Sígueme, Salamanca, 1989.
- RUBEAUX F., "El libro de la Comunidad", en RIBLA, (1994)17, DEI, San José de Costa Rica, 57-69.
- TUÑI VANCELL J.O., El testimonio del evangelio de Juan. Introducción al estudio del cuarto evangelio, Sígueme, Salamanca, 1983.
- WIKENHAUSER A., El evangelio según san Juan, Herder, Barcelona, 1972.